

VALORES PARA LA CONVIVENCIA EN LAS CONDICIONES DE LA SOCIEDAD CUBANA ACTUAL.

MSc. Concepción L. Romero Pérez

1. *Universidad de Matanzas “Camilo Cienfuegos”, Vía Blanca
Km.3, Matanzas, Cuba. concepción.romero@umcc.cu*

Resumen

En el mundo actual adquiere cada vez mayor connotación la manera como nos relacionamos con nuestros semejantes y con el entorno natural en que vivimos. La globalización neoliberal y sus consecuencias muestran un escenario mundial en el que predominan relaciones caracterizadas por agresiones, inestabilidad e inseguridad. En este entorno global, la sociedad cubana transita por momentos cruciales para su desarrollo y confirmación del proyecto social que construye. Junto a las transformaciones, se han ido manifestando expresiones de violencia, indisciplina social, irrespeto a las normas elementales de comportamiento, que evidencian la existencia de un proceso de deterioro de valores. Este trabajo resalta la importancia de contribuir a formar y desarrollar aquellos valores imprescindibles para la convivencia armónica de la sociedad, al constituir componentes principales para el mantenimiento de las adecuadas relaciones, que dan sentido y significado a la vida en sociedad. Se destacan algunas vías para incidir en esta situación.

Palabras claves: valores para la convivencia; trabajo educativo.

En el mundo actual adquiere cada vez mayor connotación la manera como nos relacionamos con nuestros semejantes y con el entorno natural en que vivimos. Son evidentes y han dejado profundas huellas las relaciones engendradas por la globalización neoliberal, caracterizada por la mercantilización de los vínculos entre las naciones; la alta concentración de la producción en un grupo relativamente pequeño de empresas globales, en detrimento de los productores nacionales de los países subdesarrollados y en vías de desarrollo; la desaceleración de la economía mundial, expresión de la crisis estructural del capitalismo, que ha mostrado sus funestas repercusiones en las economías de varias naciones, incluyendo a los Estados Unidos y a otros estados de la región europea, pero a cuyo alcance no escapa ningún país; las prácticas proteccionistas de los poderosos; las agresiones al medio ambiente y a la diversidad cultural, con su influencia en el intento de desmontaje de las culturas ancestrales, en defensa de la hegemonía de una única cultura: la cultura occidental; la imposición de lo económico ante lo jurídico, lo cultural, y lo político, son ejemplos del escenario mundial en el que se desenvuelven los procesos actuales de existencia de la humanidad. Si bien se trata de la dinámica que predomina en las relaciones internacionales, son los pueblos quienes protagonizan las devastadoras consecuencias de estos procesos, al recaer sobre ellos las agresiones, la inestabilidad y la inseguridad presentes.

En este entorno global, la sociedad cubana transita por momentos cruciales para su desarrollo y confirmación del proyecto social que construye. Muchos son los retos que ha tenido y tiene que enfrentar a diario, en busca de la eficiencia económica que satisfaga las necesidades crecientes que ella misma genera. Cuba trata de recuperar su economía y de continuar exitosamente construyendo una sociedad en la que predomine la justicia social, y lo hace viviendo en medio de las limitaciones que le impone su condición de país bloqueado por el imperialismo norteamericano por más de cincuenta años. Construir esa sociedad exige, en primer lugar, del tipo de ser humano capaz de asumir ese encargo social. Sin embargo, por múltiples factores, entre los que no deben desconocerse la influencia externa, que nos llega a partir de las políticas ejercidas por los centros de poder, además de

los errores y dificultades internas, se generan contradicciones y fenómenos contrarios al buen desenvolvimiento social.

Muestra de ello resulta que en medio de las transformaciones emanadas del cumplimiento de los Lineamientos de la política económica y social aprobados por el Sexto Congreso del PCC, han ido proliferando fenómenos, entre los que se encuentran diferentes expresiones de violencia, que tienen su materialización en la indisciplina social, el irrespeto a las normas elementales de comportamiento, que evidencian la existencia de un proceso de deterioro de valores imprescindibles para la convivencia sana, lo que vulnera el buen funcionamiento de la sociedad.

Entre esas actitudes y hechos que transcurren en medio de la cotidianidad cubana se encuentran el maltrato a la propiedad social, con ejemplos tales como la sustracción de bombillas eléctricas y tapas del alcantarillado, las roturas de asientos en parques, llegando en ocasiones al vandalismo, como es el caso de acciones contra los teléfonos públicos; no faltan las expresiones de indisciplina y agresividad en las relaciones interpersonales de algunos niños, jóvenes y adultos, en distintos lugares y en especial en centros recreativos, viviendas, calles y barrios, así como expresiones groseras e irrespetuosas, conductas inadecuadas al abordar los ómnibus, burlas a individuos vulnerables como son los ancianos y enfermos mentales, que ponen en evidencia la poca solidez y el quebrantamiento de las normas de educación en este tipo de relaciones. No han faltado hechos que constituyen delitos graves como el robo con fuerza en domicilios y establecimientos públicos, violaciones, acciones de pederastia, homicidios y asesinatos. No se trata de fenómenos nuevos en sus manifestaciones, pero tampoco se puede desconocer que su presencia atenta contra el mantenimiento de la tranquilidad ciudadana que ha sido un logro altamente apreciado por nuestra ciudadanía y por quienes nos visitan.

Si bien estos hechos no tienen similitud en la magnitud de ocurrencia con la de otros países, su existencia ha requerido ser atendidos por las instituciones y autoridades correspondientes, pero la sociedad en general está moralmente obligada a desarrollar estrategias para su prevención y evitar su reproducción.

En un estudio realizado entre los estudiantes de la Universidad de Matanzas acerca de la percepción que tienen sobre la violencia que se manifiesta en la sociedad matancera actual, los jóvenes reconocen actos de brutalidad, maltrato, agresiones, acciones o palabras que dañan a las personas tanto física como psicológicamente y abusos, para identificar a la violencia y entre los factores que según su percepción están incidiendo sobre estas actitudes están la falta de cultura y de educación, la carencia de valores éticos y morales; los antecedentes de violencia en que pueden haberse desarrollado, refiriéndose al ámbito familiar y comunitario; la falta o deficiente comunicación entre las personas en los diferentes entornos en los que se mueven; la ostentación; la búsqueda de dinero fácil; la corrupción, entre otros, que se refieren a las condiciones económicas por las que atraviesa Cuba y a su consideración de que la acción policial resulta insuficiente, así como el tratamiento legal a las manifestaciones de violencia.

Sin dudas los estudiantes encuestados, a partir de la valoración del medio en que se desenvuelven nos están llamando la atención sobre fisuras que con menor o mayor

magnitud están presentes e inciden en los fenómenos descritos, aunque estos no son privativos del entorno matancero, por lo que han generado la reflexión y el pronunciamiento de figuras tan destacadas de nuestra cultura como la de la intelectual cubana Dra. Graciella Pogolotti, quien en el trabajo *Para dialogar con los jóvenes*, publicado en febrero del 2010, en el periódico Juventud Rebelde, llamaba la atención de los lectores al expresar: "...No vivimos en el mejor de los mundos posibles. El ciudadano de a pie y, sobre todo, el sector juvenil, percibe con fuerza las dificultades de la vida cotidiana y advierte también, en lo más concreto de la inmediatez, aquellas que se derivan de nuestras propias insuficiencias, tales como la desidia, la incompetencia, la corrupción y el soborno a los funcionarios públicos. Sin hiperbolizar las manchas, estas deben someterse a crítica".

Estas palabras nos llevan a reflexionar sobre la importancia que tiene en el proceso educativo de la sociedad el clima en que esta se actúa y se desarrolla (considerado como el ambiente socio-psicológico, en el que junto a otros factores como el estado de las edificaciones, el entorno natural, la apariencia física de los individuos, están las relaciones interpersonales que se establecen), así como la significación del ejemplo, positivo o negativo, ante los fenómenos que tienen incidencia social.

Los medios de difusión masiva se han hecho eco de las preocupaciones, llamadas de atención, propuestas de transformación y han mostrado de alguna manera la inquietud generada en la población y la ocupación de los diversos actores socializadores.

Siendo este un asunto importante e ineludible de estudiar, el presente trabajo tiene el propósito de destacar una de las aristas de la compleja problemática que constituye la dinámica social y por ello va dirigido a resaltar la importancia de contribuir a formar y desarrollar aquellos valores que resultan imprescindibles para la convivencia armónica de la sociedad, valores que constituyen componentes principales para el mantenimiento de las buenas y armoniosas relaciones interpersonales y sociales, que dan sentido y significado a la vida en sociedad, entre los que se pueden resaltar el respeto, el humanismo, la solidaridad, la responsabilidad, la laboriosidad, la honradez, la honestidad, la justicia, entre otros.

Son estos valores morales, que están relacionados con la Ética, disciplina que establece los principios y normas morales para generar una armonía en la convivencia entre las personas, en el grupo, la comunidad o la sociedad; valores estos que poseen una connotación humano-universal, por su significación positiva para todas las sociedades a través de los tiempos, aun cuando cambien su contenido y jerarquía, según las condiciones histórico concretas en que se manifiestan, y que sin dudas resulta necesario que ocupen lugares prioritarios en la jerarquía de valores de nuestra sociedad, en el presente.

Sin tratar de dar recetas acerca de los modos de actuación que pudieran representar la interiorización de estos valores, a continuación nos referimos brevemente a ello, con el propósito de destacar la importancia de que las conductas que los caracterizan florezcan en la sociedad cubana.

El respeto expresa la consideración adecuada a las personas, al medio natural y social en que los individuos se desenvuelven y a ellos mismos, lo que se manifiesta en las relaciones

entre los individuos, con las instituciones, grupos sociales y con el medio ambiente, así como la comprensión y aceptación de la diversidad de puntos de vista, enfoques, creencias, preferencias, que poseen las personas.

El humanismo contribuye a que los ciudadanos reconozcan el valor intrínseco del ser humano, por lo que sientan los problemas de los demás como propios y les brinden su afecto y atención mediante la entrega generosa hacia ellos.

La solidaridad ha de favorecer que desde lo individual se pueda contribuir al cumplimiento de las tareas colectivas; fortalecer el espíritu de colaboración y de trabajo en equipo; socializar los resultados del trabajo; desarrollar el diálogo y el debate para la identificación de los problemas y la unidad de acción en la selección de posibles alternativas de solución.

La responsabilidad permite desarrollar las actividades en que intervienen los individuos con disciplina, conciencia, eficiencia, calidad y rigor; propicia un clima de compromiso, consagración y nivel de respuesta, asumiendo las consecuencias de los actos, así como asumir la legalidad y las normas sociales.

La laboriosidad muestra la dedicación a la actividad que se realiza, la capacidad para enfrentar los obstáculos y encontrar soluciones a los problemas que se presentan, la realización personal por el aporte social en la labor que se desempeña.

La honradez destaca la disposición de actuar dentro de los marcos que determina la legalidad en las actividades que se acometen y el reconocimiento de las normas sociales establecidas, a lo que se une la actitud franca en las relaciones interpersonales.

La honestidad pondera el apego a la verdad, la sinceridad en el discurso, en consecuencia con la acción, la valentía para expresar lo que se piensa, cuidando las formas de expresión y la promoción de la autocrítica y la crítica constructiva en las relaciones.

La justicia promueve la actuación contra todo tipo de discriminación, evitar las relaciones sociales a partir de los estereotipos a grupos o individuos, valorar con objetividad los resultados de la actividad individual y social, contribuir al reconocimiento de los méritos a que las personas sean acreedoras y al perfeccionamiento humano.

Como se puede apreciar, referirnos a las relaciones humanas tiene una implicación especial, pues en ellas está implícita una dimensión moral, consciente, que se identifica por la implicación humana que tienen los actos que en ellas se incluyen, para aquellos con quienes se produce la relación. Comprender lo expresado requiere no desconocer que el ser humano es ante todo un ser social, de ahí que su actividad y las acciones a ella vinculadas han de poseer esa impronta, lo que no significa solamente vivir en sociedad, sino que la actividad ha de poseer un fin y características sociales, al reconocer a los demás como el prójimo, y por consiguiente, digno de la atención y respeto, expresión de la consideración hacia el otro y hacia sí mismo.

Si bien cada institución socializadora contribuye a la formación y desarrollo de los valores antes mencionados, no siempre en todos los niveles las estrategias educativas han estado claras y suficientemente integradas para que se produzca el cambio, en la esfera económica

y para lograrlo en los sujetos que han de transformar la economía, en la medida en que se transforman a sí mismos. El trabajo de formación de valores para el logro de la convivencia sana y armoniosa no puede realizarse sin la utilización de la persuasión eficaz, los mensajes han de ser claros y convincentes, basados en ejemplos extraídos de la realidad y si es posible de la más cercana de quienes los reciban.

Es importante que a través de las instituciones socializadoras como son la escuela y los medios de comunicación masiva se aborde el conflicto como problema que está presente en la cotidianidad de la existencia humana, así como las vías para su tratamiento adecuado. Si bien muchas veces el conflicto equivocadamente se relaciona -de manera mecánica- por ejemplo, con los actos de violencia, esta relación no tiene real sustento, una vez que si este es abordado adecuadamente no tiene que desencadenar en una reacción violenta. La capacidad de negociar y resolver conflictos ha de ser motivo de divulgación por las diferentes vías que tiene la sociedad para brindar información educativa.

El éxito o el fracaso del enfrentamiento a los conflictos en ocasiones están vinculados al desarrollo de la confianza en sí mismo que posean los individuos. Quienes carecen de confianza en sí mismos se autolimitan, se manifiestan indecisos, inseguros e impotentes, no se comunican adecuadamente y ello puede desembocar en actitudes incorrectas ante las relaciones sociales, en sentido contrario, el exceso de confianza en sí mismo puede traducirse en arrogancia y desconocimiento del otro, tampoco se ejerce correctamente la comunicación, con resultados tan negativos como los anteriores. Esta problemática ha de ser un objetivo de la labor educativa que se ejerce en la sociedad, por su influencia en la manera en que los individuos afrontan las dificultades y contradicciones que se les presentan a diario.

No debemos olvidar que en la sociedad de la información y las comunicaciones, los más importantes centros de poder dominan los productos tecnológicos más modernos, que transmiten programación que va condicionando un gusto hacia lo inmediato, lo violento, lo practicante, en detrimento de lo espiritual, que manipula las conciencias, separa la recreación y la diversión del ejercicio sano de la inteligencia, exalta el consumismo, con la utilización de vías unas veces abiertas y directas y otra subliminales para conformar una pseudocultura que penetra en la mente humana, influye en el pensar, sentir y actuar de las personas, mediante la manipulación de las conciencias. Esos mensajes llegan a todos los lugares, muchas veces de manera abrumadora.

Estos modos de pensar, sentir y actuar que se transmiten constantemente y llegan de la manera más fácil a todas las generaciones, se van reproduciendo inconscientemente mediante la imitación, fundamentalmente por parte de niños, adolescentes y jóvenes, que constituyen los grupos etarios más vulnerables, proporcionando repercusiones tan negativas que en no pocas ocasiones conllevan al deterioro de los individuos, por lo que la sociedad mediante sus organizaciones e instituciones ha de promover la participación popular, a través de los diferentes niveles en que actúa el sujeto: como individuo, grupo, comunidad o sociedad, para promover la transformación necesaria, de modo que mediante la unidad de acción, que implica la colaboración, se pueda trabajar en el logro del objetivo común, que en última instancia significa formar individuos que no solo sean instruidos, sino educados, lo que implica crear un pueblo realmente culto.

Bibliografía.

ACOSTA MORALES, HAYDEÉ; ROMERO PÉREZ. CONCEPCIÓN. El ambiente escolar y la educación en valores en la universidad. Monografía, 2013. (ISBN: 978 - 959 - 16 - 2254 - 9).

ARÓSTEGUI, JULIO. Violencia, sociedad y política: la definición de la violencia. (En línea), 1994. Disponible en: www.ahistcon.org/docs/ayer/ayer13_02.pdf

GRANADOS ALVARADO, ABEL. Definición y tipos de valores. (En línea) Disponible en: <http://www.monografias.com/trabajos75/definicion-tipos-valores/definicion-tipos-valores.shtml>

PARTIDO COMUNISTA DE CUBA. Programa director para el reforzamiento de valores fundamentales en la sociedad cubana actual. 2006. Folleto.

POGOLOTTI. GRAZIELLA. Para dialogar con los jóvenes. (En línea), 2010. Disponible en: <http://www.juventudrebelde.cu/cuba/2010-02-13/para-dialogar-con-los-jovenes/>

Romero Pérez, Concepción; Ibáñez Matienzo, Ma. Felicia; Palmarola Gómez, Niurka. Percepción de los estudiantes de la Universidad “Camilo Cienfuegos” acerca de la violencia que se manifiesta en la sociedad matancera actual. 2014. Informe parcial de investigación, inédito.